



Finian Cunningham

Decir que Estados Unidos ejerce una "política exterior" es evidentemente hacer uso de términos equivocados. La política de Estados Unidos es nada menos que una guerra de baja intensidad contra todo el planeta. Su "política exterior" no es más que un programa continuo de operaciones psicológicas.

Un elemento importante de esta colosal corrupción de la política son los llamados medios de comunicación estadounidenses, que desempeñan un papel crucial en la ocultación y propagación de las operaciones psicológicas.

Basta con observar la conducta de Estados Unidos durante el año pasado con respecto a sus rivales geopolíticos, sus enemigos e incluso sus supuestos aliados. **El comportamiento estadounidense es el de una potencia hegemónica y tiránica que no tolera la disidencia.**

Ultimátums

, sanciones económicas, amenazas de castigos, amenazas de aniquilación, intimidación militar real. Son todas formas de agresión o de guerra de baja intensidad. En el caso de Irán o Venezuela, la guerra se acerca al borde de la violencia total.

Pensar que esto es un desarrollo propio de la presidencia de Trump es un grave error. La política exterior de Estados Unidos siempre ha sido propensa a la agresión y a la guerra, sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial. Desde la administración de GW Bush a principios de la década de 2000, Estados Unidos ha degenerado en un Estado permanente de agresión, que a menudo ha implicado guerras simultáneas. Ahora, bajo Trump, la beligerancia de Estados

Unidos se manifiesta en todos los aspectos de la política. Se ha convertido en algo que lo consume todo.

Para los Estados Unidos, parece que ya no hay diplomacia ni relaciones exteriores. Es una actitud de "el que gana lo exige todo", sustentada por la amenaza latente o a veces no tan latente de destrucción militar. En resumen, Estados Unidos se comporta como una potencia fascista. No hay adornos ni cosméticos que oculten la fea verdad. Es simplemente el poder fascista ante la cara del mundo.

Washington amenaza a China con torpedos económicos si Pekín no hace lo que Washington exige para rectificar las fallas económicas internas de Estados Unidos. Pekín es tachado de tramposo, de espía de las telecomunicaciones y de reincidente por los burdos políticos estadounidenses, cuyas calumnias son amplificadas por los medios de comunicación estadounidenses, en lugar de ser examinadas críticamente. Además, Estados Unidos envía buques de guerra a territorio chino para reforzar su amenaza.

Washington impone sanciones económicas a Rusia sobre la base de las descabelladas acusaciones de injerencia rusa en las elecciones estadounidenses. No se siente obligado a presentar pruebas. Incluso cuando una investigación de dos años por parte de un consejero especial no encuentra evidencia de conspiración rusa, la calumnia contra Moscú continúa sin cesar en toda la clase política y los medios de comunicación estadounidenses. **En su visita a Rusia esta semana, el secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo insistió al presidente Vladimir Putin en que Moscú "no vuelva a interferir en las elecciones". Esta calumnia no probada se repite una y otra vez para socavar a Rusia y mantenerla bajo las sanciones dirigidas por Estados Unidos.**

Una vez más, al igual que en el caso de China, la amenaza militar de Estados Unidos también está presente en forma de expansión de la OTAN a lo largo de las fronteras rusas o de destrucción de tratados de control de armas e instalación de armas nucleares en Europa.

Washington golpea a sus aliados europeos con amenazas de castigos económicos si no acatan la línea con respecto a hacer negocios con Rusia para el suministro de gas natural, o para implementar relaciones comerciales legítimas con Irán bajo el acuerdo nuclear internacional de 2015, que EE.UU. destruyó unilateralmente.

Washington promete abiertamente violencia militar contra cualquier cantidad de países, incluyendo Siria, Cuba, Venezuela, Corea del Norte e Irán.

Tales amenazas son una violación a la Carta de las Naciones Unidas. Es un crimen de agresión establecido por los juicios de Nuremberg a los líderes nazis. ¿Cómo es que el "excepcionalismo"

estadounidense está de alguna manera exento?

Irán se encuentra actualmente en la mira de Estados Unidos. Ya asaltada por la guerra económica estadounidense, la República Islámica se enfrenta a un inminente ataque militar estadounidense. Washington ha amenazado a Irán muchas veces a lo largo de los años con ataques aéreos, de nuevo siempre en flagrante violación del derecho internacional.

Ahora Estados Unidos ha enviado bombarderos B-52 con capacidad nuclear al Golfo Pérsico para golpear Irán con una "fuerza implacable" si es percibido, o mejor dicho, si es "incriminado", como una amenaza a los "intereses americanos".

La etapa de la guerra psicológica de la política de EE.UU. se ha convertido en una etapa completamente terminal.

La credibilidad internacional de Washington casi ha implosionado en el polvo de su propia paranoia y propaganda egoísta. Nadie, excepto los compinches israelíes o los déspotas saudíes, cree en nada de lo que Washington dice. Incluso los lacayos normalmente obedientes de la Unión Europea se muestran incrédulos ante los últimos intentos de Washington de iniciar una guerra contra Irán.

Los europeos se tragaron la tontería de Washington de "apoyar la democracia" en Venezuela. Se rindieron para entretener los absurdos planes golpistas de la administración Trump en Caracas contra el presidente electo Nicolás Maduro.

A las pocas semanas de esa farsa estadounidense, las operaciones psicológicas estadounidenses pasaron a Irán sin perder el ritmo. Pero nadie en su sano juicio puede

estar de acuerdo con las febriles invenciones de belicistas como John Bolton y Mike Pompeo, sin importar cuánta indulgencia de los medios de comunicación estadounidenses les concedan por sus fantasías de que "Irán amenaza los intereses de Estados Unidos".

Seguramente los estadounidenses ordinarios y trabajadores, empobrecidos y maltratados por sus propios gobernantes oligárquicos, también están empezando a ver más allá de la parodia tiránica en la que se ha convertido el gobierno estadounidense.

El colapso del imperio norteamericano ha tardado mucho tiempo en llegar. Sus guerras genocidas y criminales en todo el mundo durante las últimas siete décadas han sido siempre una prueba de su tendencia fascista hegemónica. A medida que la economía capitalista corporativa del imperio se desliza cada vez más hacia la decadencia moribunda, el último recurso desesperado para el sustento es el uso pleno y constante de la agresión militar estadounidense contra el resto del mundo.

Para salirse con la suya, la política exterior de los Estados Unidos ha tenido que convertirse, por necesidad, en una gigantesca e implacable operación psicológica de mentiras y distorsiones.